

Poder, hegemonías y autossanación: la emancipación del ser en la de construcción de la *res publica* y el desarrollo sostenible.

Resumen

La crisis multidimensional que caracteriza a las sociedades contemporáneas está conformada y construida por una serie de narrativas, creencias y visiones intersubjetivas que sostienen y normalizan los procesos de desigualdad, insostenibilidad y pobreza. En este sentido, el centro argumental de este artículo de reflexión es que, la construcción ideacional de un sujeto moderno individual, patriarcal, antropocéntrico y colonialista está sostenida por una negación de la multidimensional del ser humano y su profunda necesidad de incorporar las esferas espirituales, emocionales y corporales a la vivencia del ser. En este sentido, el trabajo establece que para construir sociedades justas y sostenibles es necesario promover e impulsar procesos de deconstrucción “hacia afuera” y espacialmente “hacia dentro” que permitan el autoconocimiento y sanación psicofísica de las personas como un camino para la emancipación, el pensamiento crítico y el compromiso ético y normativo con la construcción del bien común.

Palabras clave

Hegemonías, normalización, integralidad del ser, emancipación, desarrollo sostenible

Resumo

A crise multidimensional que caracteriza as sociedades contemporâneas é moldada e construída por uma série de narrativas, crenças e visões intersubjetivas que sustentam e normalizam os processos de desigualdade, insustentabilidade e pobreza. Nesse sentido, o argumento deste artigo de reflexão é que a construção ideacional de um sujeito moderno individual, patriarcal, antropocêntrico e colonialista se sustenta na negação da multidimensionalidade do ser humano e de sua profunda necessidade de incorporar as esferas espiritual, emocional e corporalmente à experiência de ser. Nesse sentido, o trabalho estabelece que para a construção de sociedades justas e sustentáveis é necessário promover e fomentar processos de desconstrução “para fora” e espacialmente “para dentro” que permitam o autoconhecimento e a cura psicofísica das pessoas como caminho para a emancipação, pensamento crítico e compromisso ético e normativo com a construção do bem comum.

Palavras chave

Hegemonias, normalização, integralidade do ser, emancipação, desenvolvimento sustentável

Abstract

The multidimensional crisis that characterizes contemporary societies is built by a series of narratives, beliefs, and intersubjective visions that sustain and normalize the processes of inequality, unsustainability, and poverty. In this sense, the argumentative center of this

reflection article is that the ideational construction of an individual, patriarchal, anthropocentric and colonialist modern subject is sustained by a denial of the multidimensionality of the human being and its deep need to incorporate the spiritual spheres, emotional and bodily to the experience of being. In this sense, the work establishes that in order to build just and sustainable societies it is necessary to promote and promote processes of deconstruction "outward" and spatially "inward" that allow self-knowledge and psychophysical healing of people as a path to emancipation, critical thinking and ethical and regulatory commitment to the construction of the common good.

Keywords

Hegemonies, normalization, integrality of being, emancipation, sustainable development

BORRADOR

Introducción

La evidencia científica parece demostrar que, de manera progresivamente acelerada, nos encontramos en un momento de crisis donde el modelo civilizatorio de desarrollo y progreso está poniendo en riesgo la sostenibilidad de la vida y de las organizaciones humanas que se han constituido en las sociedades contemporáneas (Naciones Unidas, 2015; European Environment Agency, 2021; Jasper, et al.; 2023). Se trata de un modelo de corte capitalista y economicista que centraliza y privilegia la dimensión económica e invisibiliza el resto de las dimensiones del desarrollo, especialmente aquellas que se orientan a promover el cuidado de la vida, la protección de la naturaleza y el impulso de redes cooperativas orientadas al apoyo mutuo (Herrero, 2015; Perez-Orozco, 2014). Así, esta crisis civilizatoria se expresa de manera contundente en las diversas dificultades que experimentan las sociedades contemporáneas y que afectan al ámbito social, democrático, ambiental, cultural y psíquico de las organizaciones humanas.

Ahora bien, este sistema conformado por prácticas materiales que se cristalizan en instituciones, actores, procesos y políticas, necesita y demanda una serie de dispositivos cognitivos e intersubjetivos que legitimen, justifiquen y sostengan la estructura del sistema hegemónico (Gramsci, 1981). En otras palabras, el poder necesita normalizar progresivamente las desigualdades estructurales, la pobreza y la violencia hacia el planeta de tal manera, que para la ciudadanía estos fenómenos sean concebidos como parte “natural” de las dinámicas sociales y no como problemas fundamentales de las sociedades actuales (Foucault, 1975). Así el sistema hegemónico capitalista y mercantilizado desarrolla toda una serie de valores, ideas y narrativas orientadas (Schiller, 1987) a promocionar el individualismo, la competencia, la mercantilización de los seres, el antropocentrismo y la aceleración como fenómenos propios de la vida humana y como elementos organizativos y rectores de la vida en común (Souza Santos, 2017). De esta forma se construye una densa hegemonía compleja y normalizada que se incrusta progresivamente en la mente de las personas hasta formar un sentido común que nos sujeta a una vida limitada por el sufrimiento, el escepticismo y la resignación donde el único camino de salida que nos ofrece el sistema es el consumo frenético, imparable y eterno como forma de lograr una supuesta liberación y felicidad, que es siempre incompleta, limitada y profundamente volátil.

El presente artículo se orienta a analizar como la ordenación de esta visión cartesiana, racionalista, individualista y dualista creada en la modernidad ha permitido la conformación de un mundo cada vez más insostenible y violento al tiempo que niega la multidimensionalidad de los seres humanos y la necesidad de estos de generar espacios de espiritualidad, autoconocimiento y sanación. En este sentido, este trabajo parte de la hipótesis de que la visión ontológica que plantea al ser humano como un actor racional, individual y empírico es una *apuesta política* que permite construir toda una serie de procesos y políticas mercantilizadas y capitalistas. Así, el ser humano es un ser proyectado hacia afuera (Heidegger, 2012) en busca de un sentido de la vida que nunca le es propio. En consecuencia, la construcción de un mundo justo, equitativo y sostenible no será posible si no se desarrollan espacios para promover una integración del ser donde se incorporen las dimensiones emocionales, cognitivas del ser humano, se impulsen

procesos de autoconocimiento y sanación y en definitiva, se abandone esta cosmovisión occidental y antropocéntrica que separa a los seres humanos de su propia esencia y los vuelve actores mercantilizados, incompletos y deseantes de un sentido de la vida que no se puede alcanzar sino en la propia espiritualidad y en la búsqueda compartida de una sociedad amorosa, compasiva y cooperativa.

2. Hegemonías, poder y la visión del ser humano en la sociedad capitalista contemporánea

Como se ha explicado, desde la perspectiva de las teorías críticas la realidad está construida sobre una serie de narrativas intersubjetivas que normalizan y reproducen las estructuras hegemónicas de poder. En este sentido, Occidente ha construido progresivamente una cosmovisión donde se ubican las concepciones otológicas sobre la naturaleza de los seres, su categorización y jerarquía, el papel de la Tierra en este ciclo vital y el sentido de la vida y el progreso de las sociedades. En tal sentido, el presente epígrafe se orienta a describir las narrativas y fundamentos principales que -a juicio de este artículo- estructuran esta visión del ser y la sociedad contemporánea y que forman parte de un mismo sistema con metanarrativas imbricadas entre sí.

Racionalismo: el primer elemento a destacar es esta teoría filosófica que entiende a la razón como fuente principal del conocimiento y de la existencia humana. Se trata de una doctrina fundada por Descartes en el siglo XVII que coloca a la razón como la dimensión suprema del ser, entiende que la realidad puede ser conocida a través de un método racional y científico creado por el hombre¹, equipara la existencia humana a su capacidad de pensar (Descartes, 2004). Esta *ontología del ser* fomentada por Descartes niega el resto de las dimensiones del ser humano (sobre las que se profundizará en el siguiente epígrafe) y configura la idea de que es posible un ser aséptico y objetivo que es capaz de razonar de forma independiente de sus circunstancias vitales y estructurales. Adicionalmente, el dualismo cartesiano implica una jerarquización cuerpo /mente, abocando el concepto del cuerpo a una dimensión inferior y autómatas de la existencia. Esta perspectiva se entrelaza con las ideas de la física newtoniana que entiende a la realidad como una mecanicidad que se crea a partir de la suma de las partes, en un mundo material y perfectamente cognoscible y predecible por la razón humana. Todo ello configura una visión jerarquizada del ser que niega sus dimensiones emocionales y corporales y que es capaz, teóricamente, de abstraerse de su propio cuerpo y de su contexto vital para conocer objetivamente una realidad y domesticarla a su conveniencia.

Antropocentrismo: la idea de que el ser humano, especialmente el hombre, es un ser superior, separado del resto de seres vivos y de la naturaleza es una creencia antigua que se cristaliza en el Génesis al explicar en el texto bíblico que el hombre está destinado a sojuzgar la tierra y a disponer de todos los seres que se arrastran sobre ella (Génesis, 1940,

¹ A efectos de este primer epígrafe donde se hace referencias a diversos textos de filosofía y ciencia clásicos se utilizará el concepto hombre como los autores lo han empleado de manera de poder describir lo más consistentemente posible la sustancia que se deriva de las visiones de estos ensayos doctrinales. En este sentido, a juicio de la autora de este trabajo, el concepto hombre como sinónimo del ser revela la visión estructuralmente patriarcal en la que se han configurado estos textos que, en una parte significativa, consideran al varón como el ser racional por excelencia y protagonista de la historia.

V1:28)). Esta perspectiva, profundamente subjetiva, que coloca al ser humano como un dominador absoluto y a la naturaleza al servicio del bienestar e incluso el placer de las personas, es lo que ha permitido generar un sistema productivista y material que ha desarrollado tecnologías orientadas a la dominación y sujeción de la naturaleza y ha conceptualizado a los seres que habitan este mundo como recursos materiales al servicio de la comodidad, el deseo y el bienestar del ser humano (Puleo, Claves ecofeministas para rebeldes que aman la tierra y los animales, 2019; Kelly, 1997). De ahí, que se ha creado un sistema que ha normalizado la violencia y la tortura hacia millones de seres, que justifica la destrucción de la tierra en favor del productivismo y la acumulación y que, en definitiva, dota narrativamente al ser humano de la capacidad de potencial de degradar, violentar y destruir el planeta en que vivimos (Reichamn, 2005) En tal sentido, el antropocentrismo es, pues, un elemento fundamental para comprender la construcción posterior de la idea del desarrollo, el progreso, la mercantilización y el capitalismo.

Individualismo: el tercer elemento propio de la cosmovisión moderna es la idea de que las personas somos seres individuales, fragmentados y separados del resto de seres del planeta (Hernando, 2018). En tal sentido, el sistema hegemónico inculca la creencia de que la separación de los seres es una parte esencial de la dinámica humana y que la competencia es la forma natural en que se desarrolla la sociedad. De ahí, que la dinámica del mercado sea la norma en la contemporaneidad, donde la productividad, la disputa e incluso la lucha entre seres es la que define la asignación de los recursos y, por tanto, las posibilidades de las personas de desarrollarse plenamente en las sociedades. Esta creencia, además, impulsa la narrativa de que los sujetos son los dueños y responsables de su propio destino y, por tanto, se trata de una sociedad de individuos que por sus méritos y capacidades ocupan los espacios jerárquicos que les corresponden (Young, 1961). Por último, esta visión de la sociedad como agregación de individualidades niega la idea de la política como la gestión de lo común y la necesidad de desarrollar políticas públicas que protejan a la ciudadanía, promuevan los derechos de las personas y generen espacios comunitarios y cooperativos para la vida en común. En definitiva, la idea de que somos seres individuales, fragmentados y competitivos permite impulsar sociedades cada vez más fragmentadas, con grandes restricciones en acceso a derechos y políticas públicas y que, además, responsabiliza al individuo de su situación negando el compromiso que debe tener la comunidad política de crear espacios seguros y de derechos para toda la sociedad humana.

Patriarcado: se trata del sistema de dominación y subordinación más antiguo de la historia humana en tanto se asienta sobre la dominación del padre en las estructuras familiares. El Patriarcado parte de la visión de que es el hombre el ser superior de la especie humana que está llamado a dominar, crear y conquistar y que la naturaleza inferior de la mujer está destinada a la obediencia, el cuidado, y la asistencia del varón (Rousseau, 2011; Schopenhauer, 2008; Kant, 1991). Así, mientras que al género masculino le corresponde el espacio público, la individualidad y la realización personal, a las mujeres se les ha confinado al espacio doméstico del cuidado, la crianza y la reproducción (Millett, 2010). Si bien es cierto que este sistema hegemónico ha evolucionado y que en las sociedades contemporáneas se observan importantes avances en los derechos de las mujeres, el patriarcado transversaliza todas las sociedades humanas en diversos grados y estructuras (Venegas, Reverte, & Venegas, 2019). Se trata de un sistema profundamente

violento basado en el control de la vida, la sexualidad y el cuerpo de las mujeres (Segato, 2018) y que, además, está extremadamente interconectado con el resto de las hegemonías descritas en este trabajo (Shiva & Mies, 2020). En este sentido, parece importante destacar que el patriarcado es, además, un sistema de creencia que coloca al ser humano siempre en una situación de competencia y de dominación donde la dinámica ganar/perder se apodera de todas las relaciones humanas, negando los espacios de cooperación, compasión y escucha (Naranjo, 2010). En otras palabras, el patriarcado es un sistema de dominación que sujeta la conciencia humana, basado en la subordinación del cuerpo y la vida de las mujeres y un orden social que al tiempo propone la lucha, la imposición y la dominación como formas de relacionamiento en las sociedades humanas.

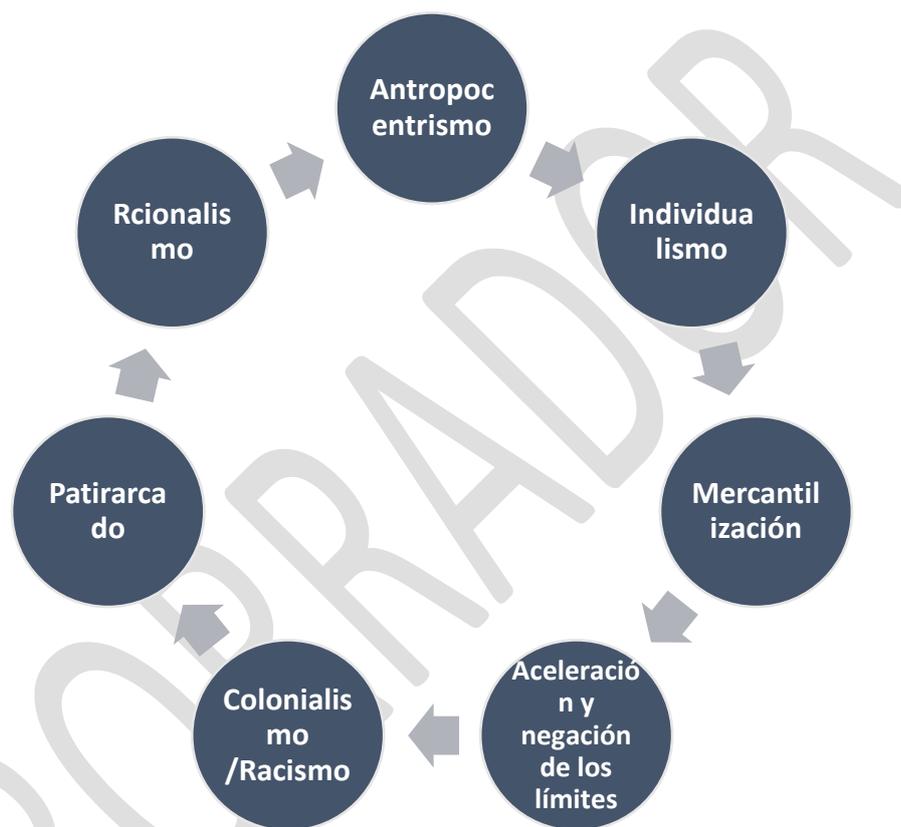
Colonialismo/Racismo: además de las ya mencionadas, una estructura de dominación básica para entender la modernidad es el colonialismo que ha generado sistemas de centro/periferia donde el capital y los bienes esenciales fluyen hacia el centro dotando a estos espacios geográficos de un progreso económico y material mientras que las zonas periféricas quedan confinadas en la pobreza y la marginalidad (Wallerstein, 2016; Prebisch, 1981). El colonialismo es un régimen que trasciende la materialidad para promover creencias sobre sociedades superiores que disponen de capacidades para acceder a la cultura, el conocimiento y la civilización mientras que las sociedades inferiores no tienen competencias para el desarrollo y el progreso (Souza Santos, 2017; Fannon F., 2022). Estas narrativas han permitido el sistemático uso de la violencia y la discriminación hacia la vida y los saberes de las sociedades no occidentales (Quijano, 2019) creando espacios de opresión y expolio y negando, además, la dignidad de la naturaleza humana a los pueblos considerados “bárbaros (Souza Santos, 2017)”. Cabe destacar que estas estructuras de dominación trascienden la materialidad para incrustarse en las visiones, deseos, valores y expectativas (conscientes e inconscientes) de los seres humanos, generando altos niveles de sufrimiento, impotencia y frustración a aquellas personas que no cumplen con los estándares de normalidad y adecuación impuestos por las hegemonías (Verges, 2022). En otras palabras, el colonialismo -imbricado con el resto de sistemas de dominación ya explicados- han generado durante siglos una serie de ideas, narrativas y valores sobre lo que es un cuerpo y una vida deseable y adecuada, lo que deriva en procesos de profundo sufrimiento y desasosiego en una parte significativa de la población que no cumplen con estas normatividades hegemónicas y que pertenecen a estructuras sociales, políticas, étnicas y históricamente violentadas, expoliadas y desplazadas (Fannon F., 1952; Mignolo & Winter, 2003)

Mercantilización: otro de los procesos fundamentales para explicar las características de este sistema es el proceso de mercantilización al que progresivamente se han incorporado todos los espacios de la vida comunitaria y personal de las instituciones humanas (Hoschild, 2008). La dinámica del sistema económico capitalista se basa en la producción, intercambio y acumulación (teóricamente ilimitada) de bienes y servicios; en este marco, es la dimensión económica el espacio prioritario y casi único de la vida que el sistema considera y visibiliza y en consecuencia se juzga el éxito social, el status y la pertenencia de las personas a nuestras sociedades desde este prisma economicista, productivista y monetizable (Unceta, 2007) Conjuntamente, las nuevas tecnologías, los medios de comunicación, las redes sociales y los valores contemporáneos impulsan a la exposición y venta de la vida personal como si fuera un producto del mercado, sometido a la ley de

la venta y la demanda, el share y los *likes* (Hang, 2012). Estas dinámicas, además, se han acompañado desde la década de los ochenta del siglo pasado, en un proceso transnacional y acelerado de desmantelamiento y retirada del Estado (Strange, 2003) como garante de servicios y derechos, permitiendo que el mercado se haga cada vez más importante en el acceso a la educación, la seguridad, la salud o la vivienda. Estas dinámicas combinadas han propiciado que cada vez más espacios de la vida se mercantilizen y se sometan a las leyes del mercado, incorporando las circunstancias de las mercancías a los cuerpos y las vidas de las personas. El resultado, es una sociedad de personas cada vez más agotadas, precarizadas y con un profundo sentimiento de vulnerabilidad y desafección (Han B. C., 2022) en un marco neoliberal que además desincentiva el desarrollar redes cooperativas, solidarias y de apoyo mutuo (Han B. C., 2014)

Aceleración y rapidez: el sistema ha impuesto una dinámica acelerada para la vida y las relaciones de tiempo, donde la escasez de tiempo se percibe como un valor de éxito y donde parece que las personas están sometidas a una carrera y una permanente donde “parar” significa perder. La inmediatez de las comunicaciones, la multitarea, la inmensidad de estímulos al que someten las nuevas tecnologías a los seres humanos demandan una atención incrementalmente más difusa y acelerada restringiendo, a su vez, los espacios dedicados al silencio, la contemplación o la autoconciencia (Honoré, 2008). Adicionalmente, los procesos de acumulación y acrecentamiento del sistema económico han generado la falsa creencia de que no hay límites a la vida humana y los “recursos” del planeta (Puleo, 2015). Así, la propuesta racionalista que sacraliza la razón como una dimensión superior, propone desconectar y desdeñar el metabolismo y las necesidades del cuerpo y los propios límites de este relacionados con la vulnerabilidad, la precariedad y la muerte. De ahí, que las personas necesiten cada vez más estimulantes y medicamentos para cumplir con los requerimientos acelerados de la vida moderna, desdeñando las necesidades y límites que caracterizan a la dimensión corporal de la vida humana. Pero además, esta visión fantasiosa de infinitud (Hernando, 2018) se aplica a la naturaleza utilizando sus supuestos recursos como si fueran infinitos, generando una presión sin precedentes sobre el medio ambiente y llevando al planeta a una crisis ecológica y civilizatoria (Naciones Unidas, 2015) con consecuencias impredecibles para la vida y la supervivencia de la vida en la tierra.

Figura 1: Hegemonías y narrativas del sistema hegemónico contemporáneo



Fuente: elaboración propia

En definitiva, estos dispositivos hegemónicos de construcción de realidad descritos hasta el momento están imponiendo la dinámica del capitalismo y las mercancías -con su competitividad, productividad y promoción de economías de escala- a las relaciones sociopolíticas de las personas y a su relación con la naturaleza y los otros seres que habitan en la tierra. En consecuencia, lo más destacada de este sistema hegemónico es su capacidad para configurar la intersubjetividad de las personas (Gramsci, 1981; Foucault, 2007; Cuellar, 2017)) y construir un complejo entramado de deseos, carencias, emociones y necesidades que nos definen como sujetos y afectan profundamente nuestro consciente /inconsciente (Merlin, 2019) delimitando nuestros marcos de posibilidades, valores y actuaciones. Por último, parece necesario recordar que no se trata de una serie de sistemas de poder complementarios sino que forman parte de una misma y completa hegemonía

que se interconecta e imbrica a través de una serie de estructuras y valores que terminan normalizando y naturalizando distintos sistemas de desigualdades, violencias y precariedades.

3. Una cosmovisión integradora del ser como camino a la emancipación y a la transformacional política y social

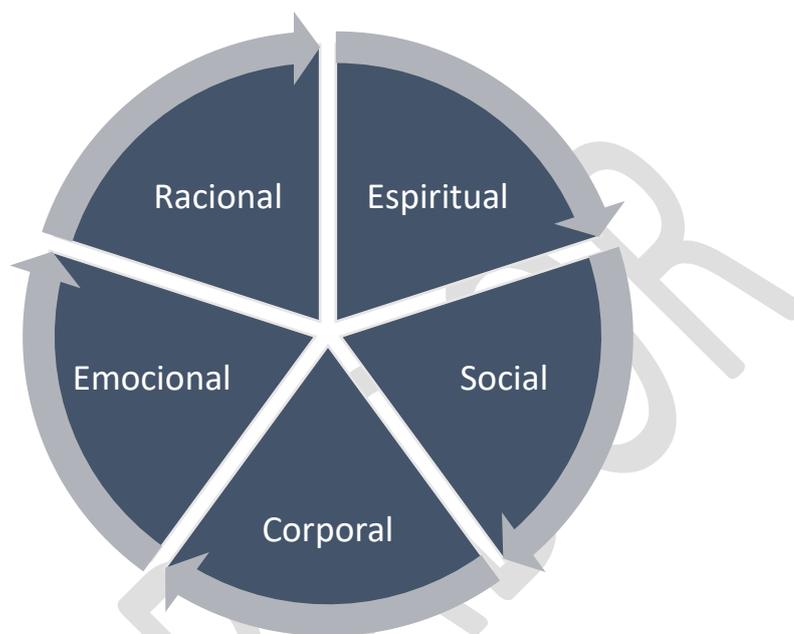
Hasta aquí se ha descrito lo que, a juicio de esta autora, son los principales valores, creencias, metanarrativas y construcciones intersubjetivas que estructuran y posibilitan el sistema hegemónico en el que vivimos; estos análisis no están dotados de originalidad en tanto hay innumerable literatura académica que explica los fenómenos ya referenciados en el epígrafe anterior con decenas de autoras y autores que han profundizado sobre estos elementos.

Ahora bien, el objetivo de este artículo de reflexión es vincular estos elementos estructurales que han sido analizados por diversas teorías críticas (posestructuralismo, feminismos, epistemologías del sur, teorías decoloniales entre otras) y que sujetan al ser “desde fuera “ con una esfera poco experimentada en el ámbito de las ciencias sociales que se relaciona con la búsqueda del ser y la trascendencia así como la incorporación de esferas más personales e íntimas relacionadas con la gestión del cuerpo y la espiritualidad. En este marco, se circunscribe este epígrafe.

El sistema capitalista, mercantilizado, patriarcal y colonialista que se ha descrito con anterioridad posee fuertes implicaciones para la cimentación de la identidad, los deseos y la subjetividad; se trata por tanto de la construcción de una cosmovisión que propone unos fundamentos cognitivos para comprender el mundo, el individuo y la sociedad abarcando la totalidad del conocimiento, la cultura y la sociedad. En esta cosmovisión, se entiende que el ser humano es un ente racional, objetivo e individual con herramientas y capacidades para el progreso y la conformación de instituciones políticas. Esta visión cartesiana y liberal parece asumir además que la racional es la principal, y casi única dimensión del ser humano desconociendo toda una serie de esferas que son fundamentales para comprender al ser. Así, las esferas de socialización que tienen que ver con la educación, las instituciones y los espacios públicos parecen orientarse a promover y potenciar las capacidades cognitivas desconociendo, invisibilizando o incluso negando el resto de dimensiones donde los seres humanos necesitan expresarse y potenciarse.

El estudio de las neurociencias, la física cuántica, la psicología evolutiva, la paleontología o la medicina integrativa (por sólo mencionar algunas) no sólo han demostrado como extemporáneos las concepciones dualistas cartesianas de la vida y la naturaleza, sino que exponen a la ciencia occidental a una serie de descubrimientos científicos que cuestionan profundamente el concepto de que la racionalidad es la dimensión principal, prioritaria y legitimadora de la existencia humana. En este sentido, el avance del conocimiento científico parece retomar doctrinas y perspectivas más integrativas que se acercan a las cosmovisiones primigenias de las filosofías budistas, taoístas, del buen vivir o los nativos americanos que configuran visiones significativamente más integrativas del ser, la naturaleza y los seres vivos. En tal sentido, este trabajo sostiene que es necesario incorporar a la conciencia occidental una visión integrativa del ser humano con sus múltiples dimensiones existenciales que en principio podrían conceptualizarse como las dimensiones emocionales, corporales, espirituales y sociales del ser.

Figura 2. Las dimensiones del ser humano



Fuente: elaboración propia

Como lo argumenta la filosofía oriental, el ser humano es un holístico e integrado que posee diversas facetas en la construcción de su ego, su identidad y su espiritualidad. Con esta influencia este trabajo plantea que es necesario integrar cinco dimensiones en la concepción del ser humano:

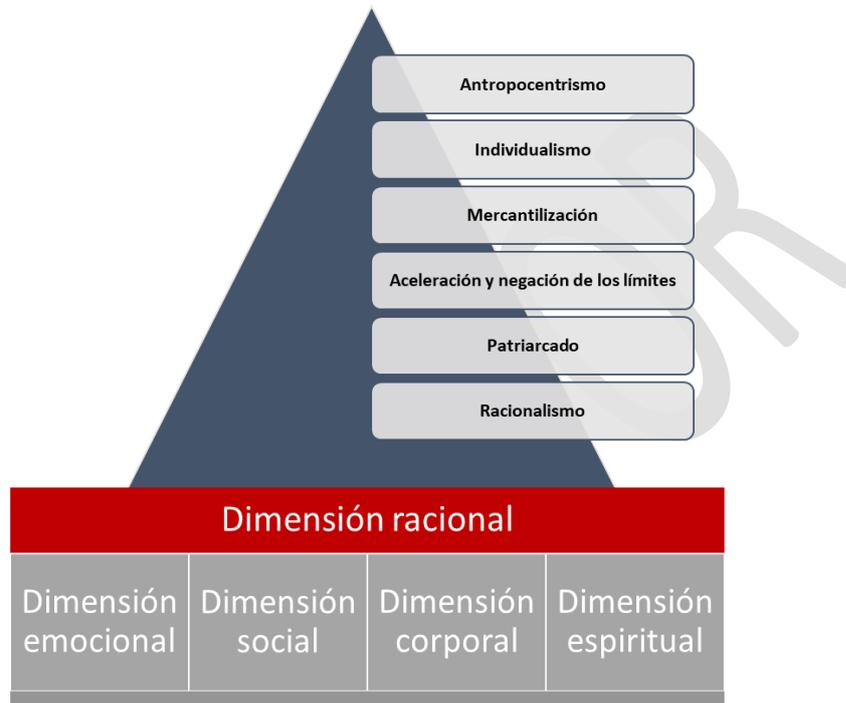
1. La dimensión racional ya ha sido ampliamente explicada en los epígrafes anteriores y remite a las capacidades cognitivas y analíticas de las personas. Se trata de una dimensión fundamental, dada que es imprescindible para poder integrarse a la sociedad y tomar decisiones que permitan a los sujetos tener vidas libres y autónomas.
2. La dimensión emocional se ciñe a los cerebros límbicos y de supervivencia que son fundamentales para comprender la conducta humana (MacLean, 1990) y se relacionan con las emociones que sesgan y configuran la percepción y la forma que tenemos de comprender la realidad (Matute, 2019); así, las emociones ocupan un rol primario en la medida en que informan, movilizan e impulsan actuaciones de los sujetos (Marcos, 2015). Dado el avance de las neurociencias, la psicología

y la biología contemporáneas, la importancia de esta dimensión para comprender las actitudes políticas y sociológicas está adquiriendo cada vez más relevancia en los estudios de las ciencias sociales, especialmente en la ciencia política (Arias Maldonado, 2016).

3. La dimensión corporal alude a la importancia del cuerpo, sus ritmos y metabolismos en la comprensión del proceso vital, la percepción y el comportamiento humano (Castellanos, 2022). En tal sentido, existe una profunda imbricación mente y cuerpo que los estudios sobre neurociencias ya han demostrado de manera fehaciente (Aposhyan, 1999). En este sentido, negar, invisibilizar o desoír las señales que sistemáticamente provienen del cuerpo es una negación del ser y puede llevar al desarrollo de múltiples enfermedades y desafecciones emocionales y cognitivas. La negación de la dimensión somática del ser humano es un dispositivo hegemónico en el sistema actual porque permite crear la ilusión de que los seres racionales existen desafectados de sus condiciones vitales, sus circunstancias materiales y sus límites físicos y temporales lo que es fundamental para la construcción de la idea de producción mercantilizadora y productividad que se impone narrativamente sobre los seres humanos.
4. La dimensión espiritual que es un aspecto profundamente desacreditado en la cultura occidental y que sin embargo remite a la necesidad de trascendencia y sentido a la vida que tenemos los seres humanos. Para la filosofía oriental, las preguntas referentes al sentido de la vida y la muerte, la trascendencia, la ética y el servicio a los otros seres, la autosanación o el dolor, son elementos básicos en el desarrollo humano y requieren ser integrados a los espacios de socialización y convivencia (Upanishads, 1995; Reid, 2002; Yutang, 1998). Por ello, este trabajo considera que la dimensión espiritual es un espacio prioritario de autoconocimiento y sanación y debe ser integrado a la visión occidental del ser.
5. Por último, la dimensión social se vincula con la necesidad de los seres humanos de interactuar y evolucionar en un sistema social y en una comunidad política (Aristóteles, 1954). En este sentido, la antropología biológica, la medicina y las neurociencias establecen la importancia de la socialización en el desarrollo evolutivo del cerebro (Bernal, 2013); adicionalmente, los procesos sociales relacionados con la cooperación, el altruismo y la búsqueda del interés común son fundamentales para el desarrollo del cerebro y las capacidades psicofísicas (Spitzer, 2005; Kagan, 2001). En definitiva, las personas necesitan de los otros para sobrevivir, desarrollarse y encontrar la plenitud y la autorrealización lo que confirma la visión de que somos seres profundamente interdependientes y comunitarios (Etxeberria, 2020; Herrero, 2016)

Teniendo estos elementos en consideración, el argumento principal de este artículo de reflexión es que la cosmovisión occidental que niega e invisibiliza estas dimensiones fundamentales del sujeto supone una dinámica profundamente política que se relaciona con el establecimiento y la conservación del sistema hegemónico individualista y mercantilizado descrito en el epígrafe anterior.

Figura 3. La negación de la multidimensionalidad del ser como base de la construcción del sistema hegemónico



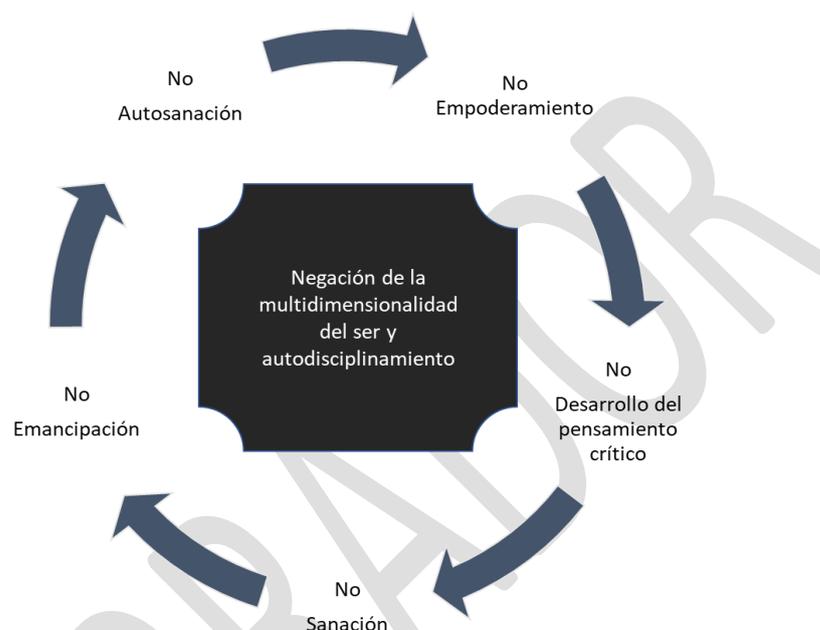
Fuente: elaboración propia

En este sentido, la cultura occidental parece disciplinar a las personas para no profundizar en sus aspectos íntimos y personales, sin dotar a los individuos de las herramientas para el pensamiento crítico, el auto conocimiento y la búsqueda de trascendencia. Así, los sistemas educativos se orientan a disciplinar, categorizar y normalizar a las personas enseñando que la felicidad, el desarrollo e incluso el amor son elementos que se pueden alcanzar fuera del propio ser y que para ello hay que someter la propia identidad a las demandas de la sociedad, el mercado y el sistema de valores hegemónicos. En consecuencia, se configuran una serie de mensajes reproducidos de manera sistemática y por diversos canales que deliberadamente confunden desarrollo humano con acumulación económica, libertad con consumismo, atención con sobrexposición y felicidad con éxito profesional y estatus. Y así, se configura un sistema que constantemente estimula a las personas a buscar esos valores considerados exitosos y que suponen promover acciones transversalizadas por la individualidad, la competencia, la aceleración, la mercantilización y finalmente, el desasosiego.

Empero, esta construcción política, económica y social del sujeto - su identidad y su progreso- se construye sobre la invisibilización de las otras dimensiones del ser, y eso supone, no sólo negar la importancia del cuerpo, las emociones y el espíritu para la

realización de las personas sino, principalmente, invisibilizar los caminos personales de conocimiento, autosanación, búsqueda de sentido y felicidad inherentes a la vida humana.

Figura 4. La negación de la multidimensionalidad de los seres humanos como límite para la emancipación del ser



Fuente: elaboración propia

3.1. La integración del ser como camino a la emancipación

Como se ha comentado, este trabajo parte de la perspectiva de que la construcción de un sistema justo, sostenible y equitativo supone no sólo la transformación de políticas, actores y procesos sino también la evolución personal de los individuos en la experimentación de procesos emancipatorios que permitan deconstruir todo un sistema de creencias (y sufrimientos) que naturalizan y normalizan la violencia y la desigualdad. En tal sentido, este trabajo apuesta por incorporar a la doctrina política del desarrollo sostenible los elementos íntimos y personales del sujeto que se relacionan con el autoconocimiento, la sanación y la integralidad del ser.

En este marco, se considerará la integración del ser como la consciencia de que los seres humanos somos sujetos holísticos que necesitamos atender a múltiples dimensiones que incluyen el cuerpo, las emociones y la espiritualidad y que la búsqueda de la emancipación se puede estructurar sobre esta consciencia integral. En tal sentido, el

camino hacia una sociedad más justa, equitativa y sostenible también se transita impulsando que los sujetos comprendan su propia subjetividad, desarrollen caminos de autoconocimiento y sanación, exploren sus necesidades de trascendencia y comprendan las necesidades de su cuerpo y sus emociones como fundamentales en su propia experiencia vital. En otras palabras, se trata de asumir la importancia de cultivar un camino psicofísico para comprender el sufrimiento y los traumas de la propia experiencia vital, las necesidades, metabolismos y límites del cuerpo, la conexión con la naturaleza y el resto de seres vivos, la relevancia del amor, la compasión y la gratitud en las relaciones humanas y la posible necesidad de trascendencia y espiritualidad de los seres humanos. Estos ejes, generalmente desconocidos para la ciencia política occidental y la teoría del desarrollo son, a juicio de este trabajo, ineludibles para comprender la crisis en la que estamos, iniciar procesos de transformación y desarrollar acciones, políticas y procesos para promover el desarrollo sostenible en las sociedades contemporáneas.

4. La integración del ser y el desarrollo sostenible

Hasta ahora, este trabajo ha intentado explicar la interconexiones y correlaciones que existen entre la configuración de una ontología racionalista que niega la multidimensionalidad del ser y la construcción de un sistema hegemónico con múltiples desigualdades y violencias normalizadas que estructuran, organizan y jerarquizan nuestro sistema económico, político y social. Lo que se está argumentando es que hay una conexión directa entre la incapacidad de avanzar hacia una sociedad centrada en el desarrollo sostenible y esta ontología del sujeto que se ha desarrollado en occidente.

El desarrollo sostenible puede conceptualizarse como aquellas prácticas y políticas orientadas a promover el bien común, proteger a las personas de las violencias, las precariedades y las vulnerabilidades del sistema, desarrollar programas de equidad y justicia, y, en definitiva, proponer un compromiso político para colocar en el centro del sistema la protección de la vida (Perez Orozco, 2014) y el cuidado de la naturaleza (Riechmann, 2005). Un elemento prioritario en la estimulación de este desarrollo es la promoción de una conciencia ciudadana emancipadora que cuestione los modelos hegemónicos del desarrollo economicista y que incorpore las responsabilidades colectivas e individuales en la construcción común de una *res pública*. Por esto, el desarrollo sostenible se puede comprender como una posición política orientada a cuestionar y transformar las políticas, actores y procesos asumiendo que todos los seres vivos comparten un espacio común y que, por tanto, es necesario establecer relaciones equilibradas con las personas y la naturaleza (Millán & Gil Payno, 2018)

Adicionalmente, la teoría del desarrollo humano parte de la idea de que este desarrollo se experimenta en tanto las sociedades puedan impulsar la libertad de las personas para que estas puedan elegir libremente sus vidas (Sen, 2000). De esta manera, el contrato social y político implícito en sociedades comprometidas con esta visión política, supone incrementar las capacidades de los sujetos para ampliar nuestra libertad acerca de las decisiones vitales que determinan nuestra vida (Nussbaum, 2013). La libertad, por tanto, es un hecho normativo ineludible en las teorías del desarrollo contemporáneas. común.

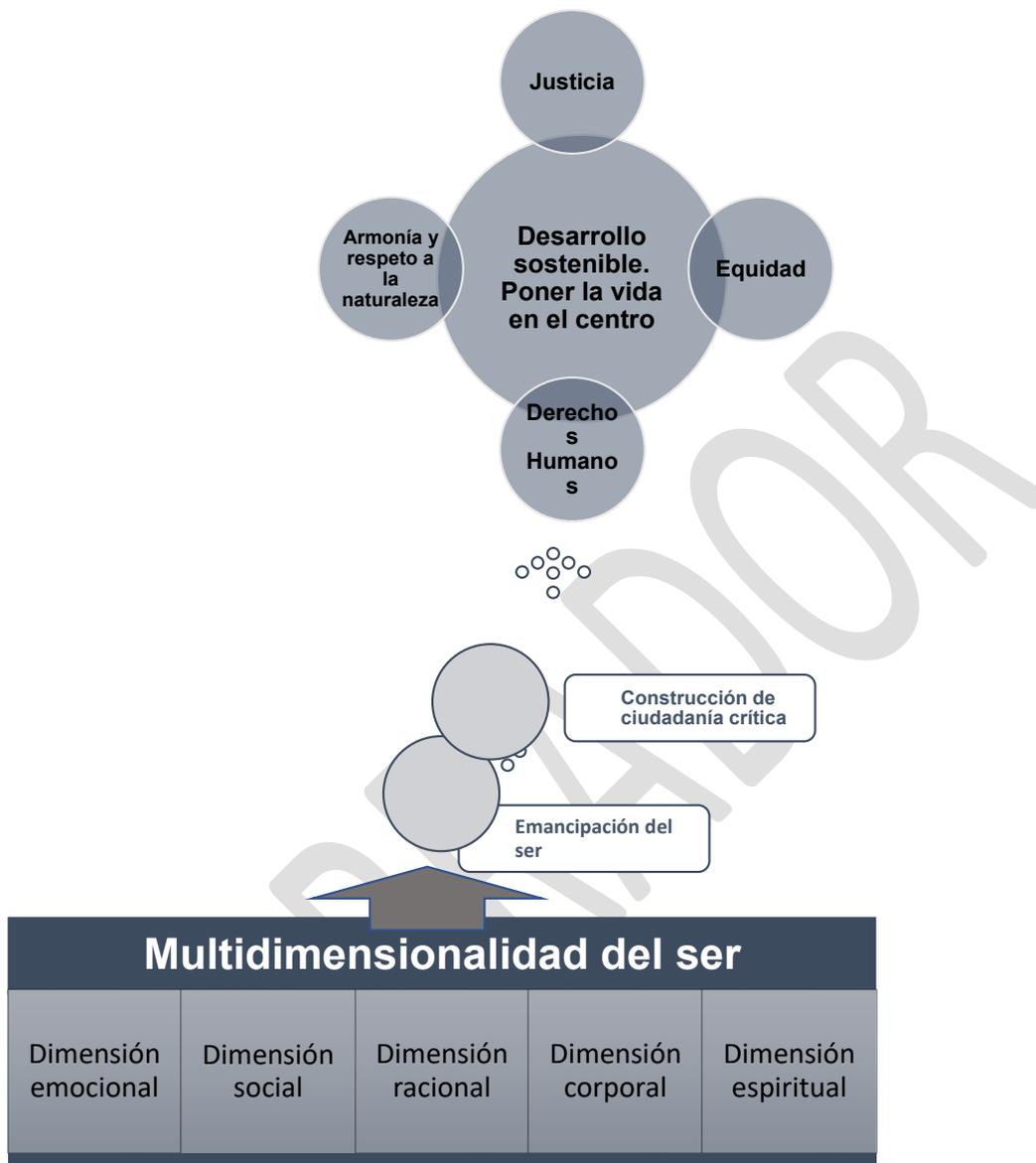
En este marco, parece necesario esclarecer que significa libertad para este trabajo dada la multiplicidad de definiciones sobre este término que la filosofía, la ciencia política y las humanidades occidentales han abordado desde Sócrates en adelante. En tal sentido -y en

coherencia con lo que se ha planteado hasta el momento- la libertad es iniciar un camino de autoconocimiento para comprender dos elementos claves en la sujeción del ser y desvincular la construcción de la personalidad de estos ejes hegemónico; dos son los elementos básicos de esta aproximación teórica: i) en primer lugar, comprender las violencias, sufrimientos, traumas y experiencias que condicionan nuestra forma de comprender la vida para poder liberarnos de estas constricciones y rigidices e integrar a la consciencia nuestros propios sesgos y vulnerabilidades; ii) en segundo lugar -y estrechamente vinculado con el punto anterior-deconstruir progresivamente todo este sistema de sujeciones hegemónicas que nos configuran y limitan en nuestra búsqueda personal. En definitiva, la libertad es la capacidad para experimentar progresivamente un camino de deconstrucción para entender quiénes somos y qué necesitamos, y tener la capacidad para vivir de acuerdo con esta esencia vital, personal y única que encontramos en ese proceso.

Por tanto, lo que se está intentando esgrimir en este opúsculo es que esta búsqueda de autoconocimiento, sanación y libertad del ser es condición necesaria para construir una ciudadanía crítica comprometida con la idea de *res pública* y de la política como la gestión de los asuntos públicos y la búsqueda de la felicidad para todas las personas que forman parte de una sociedad (Aristóteles, 1954). De ahí, se vuelve necesario incorporar esta dimensión “hacia la búsqueda interior” de la que nos hablan múltiples visiones y filosofías no occidentales que plantean cosmovisiones más integradoras y holísticas con una práctica individual y política normativamente orientada la bien común.

Adicionalmente, si la integración y autosanación de los individuos es un hecho necesario para avanzar hacia el desarrollo sostenible y el bien común, el disponer de un sistema democrático, equitativo y sostenible será fundamental, también, para que las personas dispongan de espacios y capacidades (materiales, emocionales y cognitivas) para la emancipación y la búsqueda de evolución emocional, cognitiva y espiritual.

Figura 5. La integración del ser como camino hacia la construcción de un sistema justo que ponga la vida en el centro



Fuente: elaboración propia

Adicionalmente, si la integración y autosanación de los individuos es un hecho necesario para avanzar hacia el desarrollo sostenible y el bien común, el disponer de un sistema democrático, equitativo y sostenible será fundamental, también, para que las personas dispongan de espacios y capacidades (materiales, emocionales y cognitivas) para la emancipación y la búsqueda de evolución emocional, cognitiva y espiritual.

En definitiva, es momento de incorporar a los análisis políticos sobre desarrollo, democracia, participación y poder, los procesos relacionados con la multidimensionalidad del ser, la emancipación y el desarrollo de una conciencia crítica,

5. Reflexiones finales

Al momento de analizar, los procesos, políticas, estructuras y actores que configuran las sociedades contemporáneas es necesario dilucidar que estos procesos están sostenidos por una serie de ideas, visiones, narrativas y deseos que sujetan a las personas, definen sus dispositivos de conocimiento y permiten el desarrollo de una cultura individualista, mercantilizada y hegemónica.

La cosmovisión occidental cristalizada en la ilustración permite e impulsa la configuración de un sistema antropocéntrico, patriarcal y colonialista que ejerce, de manera sistemática, organizada y normalizada la violencia sobre millones de seres (humanos y no humanos) y pone en cuestionamiento la sobrevivencia del delicado equilibrio metabólico del ecosistema que conocemos hasta el momento.

Dada la crisis civilizatoria categorizada por altísimos niveles de insostenibilidad, desigualdad, violencia y pobreza parece el momento de plantear nuevas visiones, imaginarios y expectativas para crear sociedades más justas, compasivas e inclusivas que garanticen la libertad y la dignidad a todos los seres (humanos y no humanos) de este planeta-

Con este propósito, este artículo de reflexión ha colocado en el centro la necesidad de incorporar una cosmovisión integradora del ser, utilizando referencias de otras cosmovisiones y doctrinas sobre la realidad (como el taoísmo, el budismo y el buen vivir, etc.) e incorporando las evidencias más contemporáneas que nos brindan las ciencias modernas (como la física cuántica, la antropología biológica y las neurociencias). Esto es fundamental en tanto las prácticas políticas -que se ejercen en los parlamentos, las universidades, los medios de comunicación o los colegios, por solo mencionar algunas instituciones- estructuran y reproducen las hegemonías mencionadas, y por tanto, necesitan ser configuradas si el objetivo es promover cambios concretos y materiales orientados al desarrollo sostenible.

En definitiva, abordar la crisis actual no es sólo transformar los procesos, actor y políticas materiales que la constituyen sino, principalmente, comprender las estructuras intersubjetivas que la construyen. Por eso, creo que necesitamos avanzar hacia el estímulo de procesos de sanación y autoconocimiento en los seres humanos que permitan abonar prácticas espirituales, corporales y emocionales orientadas a la construcción de una comunidad humana y del bien común. Por ello, el camino de la emancipación supone tanto deconstruir las sujeciones desde fuera (patriarcado, colonialismo, capitalismo) como cultivar la integralidad de los seres humanos promoviendo la compasión, el servicio al otro, el amor, la armonía con el resto de los seres, la libertad y búsqueda de la comunidad.

Bibliografía

Aposhyan, S. (1999). *Natural Intelligence: Body-mind Integration and Human Development*. Filadelfia: Lippincott Williams and Wilkins.

Arias Maldonado, M. (2016). *La Democracia Sentimental*. Barcelona: Página Indómita.

Aristóteles. (1954). *La Política*. (N. Massanés, Trad.) Barcelona: Iberia.

- Bernal, A. (2013). Cambio social, desarrollo neurocientífico y nuevas pedagogías potenciadoras de la individuación. *Revista de estudios de juventud*, 103, 109-124.
- Castellanos, N. (2022). *Neurociencia del cuerpo: Cómo el organismo esculpe el cerebro*. Barcelona: Editorial Kairós SA.
- Cuellar, D. (2017). Subjetividad y psicología en el capitalismo neoliberal. *Revista Psicología Política*, Vol. 17, N° 40, 589-607.
- Descartes, R. (2004). *Discurso del método para conducir bien la propia razón y buscar la verdad en las ciencias*. Buenos Aires: Colihue .
- Etxeberria, X. (2020). *Dependientes, vulnerables y capaces. Receptividad y vida ética*. Madrid: Catarata.
- European Environment Agency. (2021). *Growth without economic growth*. Obtenido de <https://www.eea.europa.eu/publications/growth-without-economic-growth>
- Fannon, F. (1952). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Ediciones Akal.
- Fannon, F. (2022). *Los condenados de la tierra*. Barcelona: TXALAPARTA.
- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la Biopolítica*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1975). *Defender la Sociedad*. Argentina: FCE.
- Génesis. (1940, V1:28). La Biblia. Barcelona: Buenaventura Ubach .
- Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la Carcel. Tomo I*. México DF: Ediciones ERA.
- Han, B. C. (2014). *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- Han, B. C. (2022). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Hang, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Heidegger, M. (2012). *Ser y Tiempo*. Madrid: Trotta.
- Hernando, A. (2018). *La Fantasía de la individualidad* . Madrid: Traficantes de Sueños.
- Herrero, Y. (2015). Apuntes introductorios sobre el Ecofeminismo. *Boletín de HEGOIA*, 43, https://publicaciones.hegoa.ehu.es/uploads/pdfs/278/Boletin_n%C2%BA43.pdf?1488539850.
- Herrero, Y. (2016). *Ecofeminismo*. Barcelona: Icaria editorial.
- Honoré, r. (2008). *Elogio de la lentitud*. Barcelona: RBA IIBROS.
- Hoschild, A. (2008). *La mercantilización de la vida íntima: apuntes para la casa y el trabajo*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Jasper, K., Storelmo, T., Karydis, V., Adebisi, A., Mahowald, N., Evan, A., . . . Leung, D. (2023). Mineral dust aerosol impacts on global climate and climate

change. *Nature Reviews Earth & Environment* , <https://doi.org/10.1038/s43017-022-00379-5>.

- Kagan, S. (2001). *Cooperative learning*. California: Kagan Publishing.
- Kant, I. (1991). *Antropología en el sentido pragmático*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kelly, P. (1997). *Por un futuro alternativo*. Barcelona: Paidós.
- MacLean, P. (1990). *The triune brain in evolution: role in paleocerebral functions*. Nueva York: Plenum Press.
- Marcos, B. (23 de Febrero de 2015). Las emociones juegan un papel central en nuestras vidas. Nos informan, nos movilizan a la acción y nos permiten actuar de una manera más precisa. *UNED, Noticias*, págs. <https://www.unedtudela.es/noticias/noticia/3467#:~:text=%E2%80%9CLas%20emociones%20juegan%20un%20papel%20central%20en%20nuestras%20vidas%3A%20nos,decisiones%20y%20estilos%20de%20enfrentamiento>.
- Matute, H. (2019). *Nuestra mente nos engaña. Sesgos y errores cognitivos que todos cometemos*. Barcelona: Shackleton books.
- Merlin, N. (2019). *Mentir y colonizar. Obediencia inconsciente y subjetividad neoliberal*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Mignolo, W., & Winter, S. (2003). Unsettling the Coloniality of Being/Power/Truth/Freedom: Towards the Human, After Man, Its Overrepresentation-An Argument. . *The New Centennial Review* 3, 257-337.
- Millán, N., & Gil Payno, M. (2018). *La cooperación madrileña ante un escenario de cambios*. Madrid: Red de ONGE de Madrid.
- Millett, K. (2010). *Política sexual*. Madrid, 2010.: Cátedra.
- Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el*. Recuperado el 24 de 1 de 2023, de https://unctad.org/system/files/official-document/ares70d1_es.pdf
- Naranjo, C. (2010). *La Mente Patriarcal*. Santiago de Chile: Inspiraciones.
- Nussbaum, M. (2013). *Creating capabilities : the human development approach*. Cambridge: Harvard University Press.
- Perez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la Economía: aportes para un debate sobre el concepto capital/vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Perez-Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital- vida*. Madrid: Traficantes de Sueño.
- Prebisch, R. (1981). *Capitalismo Periférico, Crisis y Transformación*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Puleo, A. (2015). Ese oscuro objeto del deseo: cuerpo y violencia. *Investigaciones Feministas, Vol 6*, 122-138.

- Puleo, A. (2019). *Claves ecofeministas para rebeldes que aman la tierra y los animales*. Madrid: Plaza y Valdes.
- Quijano, A. (2019). *Ensayos en torno a la colonialidad del poder*. Buenos Aires: Del Signo.
- Reichamn, J. (2005). *Todos los animales somos hermanos. Ensayos sobre el lugar de los animales en las sociedades industrializadas*. Madrid: Libros de la Catarata.
- Reid, D. (2002). *El Tao de la salud, el sexo y la larga vida. Primera Parte: Enfoque Practico y Moderno de una Antigua Sabiduria*. Barcelona: Urano.
- Riechmann, J. (2005). ¿Cómo cambiar hacia sociedades sostenibles? Reflexiones sobre miomémesis y autolimitación. *Isegoría*, 32, 95-117.
- Rousseau, J.-J. (2011). *Emilio o la educación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schiller, H. (1987). *Los manipuladores de Cerebros de los cerebros*. Ciudad de México: Gedida.
- Schopenhauer, A. (2008). *El arte de tratar con las mujeres*. Madrid: Editorial Alianza.
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Editorial.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Barcelona: Planeta.
- Shiva, V., & Mies, M. (2020). *Ecofeminismo*. Barcelona: Icaria.
- Souza Santos, B. (2017). *Democracia y transformación social*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores S.A.
- Spitzer, M. (2005). *Aprendizaje: neurociencia y la escuela de la vida*. Barcelona: Omega.
- Strange, S. (2003). *La Retirada del Estado. La Difusión del poder en la economía global*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Unceta, K. (2007). DESARROLLO, SUBDESARROLLO,. *Carta Latinoamericana. Contribuciones en desarrollo y sociedad en América Latina*, 7, 1-34.
- Upanishads. (1995). *Los Upanishads: La Ciencia Secreta de los Brahmanes*. Barcelona: Editorial Humanitas.
- Venegas, L., Reverte, I., & Venegas, M. (2019). *La guerra más larga de la Historia: 4.000 años de violencia contra las mujeres*. Barcelona: Planeta.
- Verges, F. (2022). *Un feminismo decolonial*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Wallerstein, I. (2016). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XV*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Young, M. (1961). *The Rise Of Meritocracy*. Pelican: Mitcham.
- Yutang, L. (1998). *The Importance of Living*. Londres: William Morrow Paperbacks.

BORRADOR